

## EDITORIAL / EDITORIAL

EL NÚMERO 62 DE *PAIDEIA* comienza con un artículo sobre la comprensión lectora y su implicancia en el aprendizaje. Este tema es de alta relevancia en el contexto educativo, dado que numerosos son los ejemplos de los problemas de comprensión lectora a los que se enfrentan los estudiantes. Así, de acuerdo a los resultados de la OCDE (2018), el promedio de desempeño internacional en comprensión lectora en el grupo OCDE es de 21% en adultos con Educación Superior, mientras que en Chile sólo el 5% obtiene buenos resultados. Por otra parte, en el área de Matemáticas, el nivel de razonamiento obtenido por los adultos en Chile es un 62% igual o inferior al Nivel 1 del Programa Internacional para la Evaluación de las Competencias de Adultos (PIAAC, por sus siglas en inglés) de la OCDE. De acuerdo a estas cifras, todo parece indicar que se debe poner atención a la educación que están recibiendo los estudiantes desde los primeros estadios de vida, especialmente en la Educación Básica, donde los alumnos pasan una mayor cantidad de tiempo.

Lagos, Flores, Rifo, Garcés, Vargas, Abello, Martínez y Cid de la Universidad de Concepción en su artículo titulado “El modelo interactivo en la comprensión lectora, resolución de problemas aritméticos y algunos factores socioafectivos” trata esta problemática a través de un estudio cuantitativo, descriptivo y correlacional que considera pre-test, intervención y postest. La investigación se realizó en una muestra de 174 escolares de 2°, 3° y 4° año básico de una escuela municipal urbana con alta vulnerabilidad social de la Región del Biobío.

Los autores abordan las competencias lingüísticas y matemáticas a través de procesos cognitivos complejos, enfatizando en el procesamiento global e inferencial de los textos, así como en la lectura comprensiva del enunciado, evocada en la resolución de problemas ma-

temáticos. Para llevar a cabo esta investigación, se aplicó un modelo interactivo en Lenguaje y Matemática durante dos meses, por 4 horas semanales en cada área. El modelo interactivo tiene un componente social importante, centrado en la cooperación de los estudiantes en pequeños grupos con el uso de recursos didácticos e informáticos pertinentes. En este modelo también existe un modelamiento por parte del docente a través de la enseñanza y la supervisión y, lo más importante, se consideran factores socioafectivos como la autoestima, las actitudes positivas, la motivación y el interés hacia el aprendizaje. En términos cognitivos, en las sesiones de Lenguaje, se implementaron estrategias antes, durante y después de la lectura mientras que en las de Matemáticas se trabajó principalmente en problemas que surgen del contexto de los estudiantes y sus experiencias de vida.

Los resultados de esta intervención educativa en el área de comprensión lectora mediante pruebas adaptadas muestran que hubo un incremento de la comprensión lectora entre el pretest y el postest en los tres cursos de básica evaluados. En el área de Matemática, en tanto, mediante la aplicación de resolución de problemas de la prueba SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación en Chile), también se muestra un incremento estadísticamente significativo en el postest en los 3 cursos evaluados. Además, se encontraron correlaciones significativas entre Lenguaje y Matemáticas, así como entre autoestima y Matemáticas.

Los resultados de esta investigación son relevantes por varios aspectos, entre los que se destacan: la aplicación de un modelo interactivo, la relación entre dos áreas que normalmente se estudian de manera separada y la inclusión de variables socioafectivas a los constructos cognitivos. El modelo, aplicado en solo unas semanas, logró resultados estadísticamente significativos en una población de alta vulnerabilidad social. Cabe preguntarse ¿qué ocurriría si un modelo de esta naturaleza se implementara obligatoriamente en el currículum chileno? Probablemente el aprendizaje sería de mejor calidad y, en consecuencia, los porcentajes de las mediciones estandarizadas nacionales e internacionales arrojarían resultados más positivos para la población chilena en el área de Educación Básica.

El segundo artículo de este número aborda otra competencia lingüística que actualmente está cobrando interés, a pesar de la escasa investigación que existe en Chile y en el habla hispana, en general. Se refiere a la escritura, específicamente a la evaluación textual en estudiantes de Educación Media.

Catalina Barrías Chavarría de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, en su artículo titulado “Evaluación de la escritura: Una mirada al proceso evaluativo de la producción textual en un establecimiento educacional de la Comuna de Chiguayante”, problematiza sobre la falta de prácticas adecuadas en el aula para fomentar la escritura. Así, la falta de acompañamiento del docente al trabajo de escritura, escasa retroalimentación, instrucciones ambiguas para realizar el trabajo de escritura, foco en los niveles ortográficos y gramaticales, en lugar de un enfoque comunicativo son algunos de los problemas para el desarrollo de esta competencia, según la autora.

La investigación es de tipo cualitativa, específicamente se trata de un estudio de caso de una escuela de la Región del Biobío mediante cuestionarios con preguntas cerradas y abiertas, aplicados a tres docentes que componen el Departamento de Lenguaje y al jefe de la Unidad Técnica Pedagógica.

Los resultados de la investigación dan cuenta de la percepción que tienen los docentes sobre la evaluación de la escritura, concibiéndola como un trabajo complejo, que debiera ser transversal al currículum chileno y no centrado en una sola asignatura. Asimismo, la falta de tiempo, la ausencia de estrategias referidas a la revisión y reescritura de los textos y la sobrecarga de unidades curriculares dificultan aún más este trabajo.

Los docentes encuestados son conscientes de la importancia de la escritura en el aula, pero no hay acuerdo sobre quién debe hacerse responsable de esta tarea (por ejemplo; directivos o profesores de Lenguaje), generando una incongruencia entre la teoría y la práctica. Una propuesta de mejora de esta situación está en la inclusión de prácticas evaluativas donde participe el alumnado, a través de la autoevaluación y la coevaluación. Por otro lado, prácticas innovadoras en el aula con

un enfoque comunicativo, que atiendan a los intereses de los alumnos y los motive a escribir parecen ser cruciales.

En definitiva, a pesar de que el Decreto N° 1358/2011 señala que los docentes del área de Lenguaje y Comunicación deben promover el ejercicio de la escritura como parte constitutiva del trabajo pedagógico, la realidad es muy diferente. Sin duda que se ha puesto mayor énfasis en el desarrollo de la comprensión lectora en el aula, al ser una de las habilidades evaluadas en el SIMCE y a nivel internacional, dejando un poco al margen la escritura académica. La posibilidad de medir esta competencia a nivel nacional quizás incentive el desarrollo de la misma en el aula. En cualquier caso, la clave no parece estar en las mediciones estandarizadas, que solo reflejarían lo que ya se observa en el aula, sino más bien parecen deberse de nuevo al método didáctico utilizado para el desarrollo de la escritura. La inclusión de prácticas innovadoras en el currículum chileno sigue siendo un tema pendiente en esta temática.

El tercer artículo de esta edición se refiere también al lenguaje, pero en este caso al deterioro del mismo en la enfermedad de Alzheimer. San Martín, Urrutia y García Montenegro de la Universidad del Bío-Bío en su artículo titulado “Antecedentes psicométricos del test para la detección precoz de la Enfermedad de Alzheimer” estudian la relación entre funciones mentales como el lenguaje y la memoria con la aplicación de un test psicométrico, Test para la detección precoz de la Enfermedad de Alzheimer (ch-TDPEA) en su versión chilena, a un grupo de adultos mayores con Alzheimer y otro grupo control.

De acuerdo con los autores, las áreas más afectadas al comienzo de la Enfermedad de Alzheimer (EA) suelen ser la memoria y el lenguaje, por lo que constituyen también un recurso cognitivo-lingüístico para la detección temprana de la EA y así discriminar respecto a sujetos con desarrollo normotípico. Para ello, el uso de un instrumento adecuado es fundamental, esto es, que sea breve, fácil de aplicar y con cualidades psicométricas mínimas para evaluar a todos los sujetos, independiente de su cultura. Un buen ejemplo de un instrumento que cumple con estas cualidades es el TDPEA, en que se adaptaron algunos ítems para su aplicación en población chilena.

Se utilizaron varias pruebas lingüísticas, entre las que destacan: la fluidez verbal de nombres propios, recuerdo inmediato de una lista de palabras. La muestra estuvo conformada por 21 participantes, la mitad de ellos con EA y la otra mitad adultos mayores. Los resultados indicaron diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos, demostrando que la adaptación de la prueba funciona en este grupo de individuos. En conclusión, la versión chilena del TDPEA (TDPEA-Ch) es un instrumento sencillo, de fácil aplicación por su brevedad y bajo costo, que muestra confiabilidad para la detección precoz de la EA, hecho que contribuirá a mejorar la intervención y posiblemente retrasar la aparición de los síntomas demenciales a través del lenguaje.

El cuarto artículo de este número se titula “El significado de las competencias emocionales para educadoras de párvulos”, correspondiente a Julia Cubillos Romo de la Universidad de Aysén en Chile. En esta investigación cualitativa se aborda el tema de las competencias emocionales en la educación preescolar, especialmente en la Región de Aysén. De este modo, a través de una entrevista semiestructurada a 10 educadoras de párvulos de distintas dependencias educativas (colegios públicos, privados, técnicos y entidades gubernamentales), se analizó el discurso de las educadoras mediante el levantamiento de categorías alusivas al tema, esto es, la dimensión “Comprensión y valoración de las competencias emocionales en el ejercicio de su profesión”. Posteriormente, se utilizó el método de emparejamiento para clasificar las citas de las entrevistas con las categorías que tienen un sustento teórico con la finalidad de comparar los datos empíricos con la propuesta teórica.

Los resultados obtenidos dan cuenta del escaso conocimiento sobre la temática en las educadoras de párvulo, quienes manifiestan más reflexiones sobre las competencias emocionales que ejemplos claros de su aplicación en la práctica profesional cotidiana. Su práctica se reduce a compartir experiencias emocionales como dar y recibir afecto más que el desarrollo de una consciencia emocional a través del reconocimiento, la expresión y la relación entre emoción y pensamiento.

De acuerdo con las siete competencias emocionales identificadas por Casassus, modelo teórico que usa la autora, las entrevistadas

solo comentan 5 de ellas, demostrando, eso sí, la falta de desarrollo y práctica de las mismas. Por ejemplo, la necesidad de desarrollar la capacidad de modular y expresar las emociones es una competencia que no se ha desarrollado plenamente ni en las educadoras ni con los párvulos, así también la escucha activa para desarrollar la empatía, la regulación emocional, entre otras. Los resultados de esta investigación muestran una disonancia entre la importancia que le otorgan las educadoras al desarrollo de las competencias emocionales y la insuficiente formación y conocimientos actualizados relacionados al desarrollo fisiológico, psicológico y social de los niños.

El quinto artículo de este número trata un tema que ha sido abordado en números anteriores de *Paideia*, como es el caso de la violencia escolar. En esta oportunidad, Nohemí Guadalupe Calderón González, José Ángel Vera Noriega y Olivia Dolores Llano Medina del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. de Hermosillo (México) en su artículo titulado “La violencia escolar desde la perspectiva de los estudiantes de una escuela secundaria de Sonora, México” presenta una investigación de carácter cualitativo acerca de la percepción de los estudiantes sobre una escuela secundaria pública del estado de Sonora, México, considerando aspectos como: el clima escolar, los tipos de violencia en la escuela, el sistema de disciplina, y las estrategias de resolución de conflictos.

Este tema es relevante en educación, en cuanto a que la violencia escolar entre pares propicia resultados académicos bajos y contribuye a generar un clima escolar negativo que afecta al logro académico. Esto es especialmente importante en una escuela secundaria de una región de México donde se ha encontrado conductas violentas en un 21% entre los estudiantes y un 19% con respecto a los profesores.

Mediante la técnica de obtención de entrevista semiestructurada a 14 estudiantes que han experimentado situaciones de violencia se demostró que los principales tipos de violencia que se presentan en la escuela son física y verbal. El clima escolar se percibe negativo, en cuanto a que la mayoría de los docentes son indiferentes ante estos comportamientos y los alumnos muestran falta de motivación para aprender. Asimismo, las estrategias de resolución de conflictos no son

efectivas, puesto que los alumnos desconocen los reglamentos y los docentes regulan la conducta de sus estudiantes muchas veces a través de la violencia verbal.

Los resultados de esta investigación requieren de un diseño, implementación y evaluación de programas sobre violencia escolar en la escuela que cuenten con las estrategias de prevención e intervención adecuadas en el aula, considerando el contexto social en el que los estudiantes están inmersos. En este caso, la localidad corresponde a una región de México, pero el problema de la violencia escolar es transversal a la realidad de otros establecimientos educacionales de Latinoamérica.

De acuerdo con los resultados del 2017, obtenidos en el SIMCE en los indicadores de Desarrollo Personal y Social, el 80% de los estudiantes de sectores vulnerables cree que va a llegar a la Educación Superior. Esto se correlaciona con las expectativas de los apoderados que cree en un 88% que sus pupilos cursarán estudios superiores, cifras que bajan considerablemente entre profesores y directivos, quienes creen que un 30% de sus alumnos logrará llegar a la Universidad o Institutos Profesionales. Este tema contingente e importante aborda Diego Verdejo de la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso en su artículo titulado “Expectativas docentes hacia el logro académico en Centros de Educación Integral de Adultos en la comuna de Valparaíso”, quien, a través de un estudio cuantitativo mediante encuesta social, analizó 7 Centros de Educación Integral de Adultos en la comuna de Valparaíso, correspondientes a 127 casos.

Los resultados indican que las expectativas de los docentes varían de acuerdo al sexo, la edad, nivel educativo, tipo de establecimiento educacional y la procedencia de los estudiantes. Así, las profesoras obtienen un mayor porcentaje de expectativas altas, en comparación con los profesores de sexo masculino. Los jóvenes menores de 40 años tienden a ser más flexibles en su expectativa hacia los estudiantes, puntuando porcentajes más altos que los profesores que tienen más edad. De acuerdo al nivel educativo, sorprende que los profesores de primer nivel educativo mostraran expectativas mayoritariamente bajas, en relación con los de segundo nivel educativo, cuya distribución

corresponde a expectativas medias y altas. El tipo de establecimiento también varía, puesto que los profesores de establecimientos municipales mostraron mayoritariamente expectativas bajas, en comparación con colegios particulares subvencionados. Por último, los estudiantes provenientes del SENAME (Servicio Nacional de Menores) se percibían con más bajas expectativas por parte de los profesores que otros estudiantes que no provenían de este centro de protección a menores.

Todos los resultados reportados fueron estadísticamente significativos. Así también se estableció una correlación positiva entre las notas de los estudiantes y el tipo de expectativa, baja, media o alta, que tenían sus profesores respecto al desempeño de sus estudiantes. Por tanto, esta investigación aporta con evidencias empíricas la premisa de que las expectativas docentes pueden influenciar el comportamiento y los logros académicos de sus estudiantes, sobre todo de aquellos que ya están estigmatizados como los alumnos que cursan los Centros de Educación Integral de Adultos, puesto que estos establecimientos educacionales están integrados mayoritariamente por jóvenes infractores de la ley, jóvenes que no se lograron adaptar al reglamento de la educación regular, además de adultos que buscan retomar sus estudios con expectativas de mejorar su calidad de vida. Este tipo de estudiantes dista bastante del alumno ideal con buen comportamiento en el aula, sin dificultades de aprendizaje y motivado a aprender, que suele ser el perfil para el que se prepara al docente en la formación de pregrado.

Diego Verdejo destaca que la expectativa docente no es determinante para el desempeño académico de los estudiantes, pero ejerce una influencia importante en este tipo de alumnos que ha desertado de la educación formal y busca una nueva oportunidad de reinsertarse socialmente por medio de la Educación.

El número 62 de *PAIDEIA* se destaca por la investigación de carácter regional, considerando regiones centrales de Chile como Valparaíso, así como otras más australes, por ejemplo, la Región de Aysén. En este recorrido por diferentes regiones, incluidas las regiones de Ñuble y del Biobío, hemos mostrado diferentes investigaciones, de corte cualitativo y cuantitativo, que ahondan en aspectos cognitivos del eje temático central de la organización curricular como son el lenguaje, las



matemáticas y la escritura. Así también, destacamos el eje más transversal de la educación a través del estudio de competencias emocionales, actitudinales y sociales, como el estudio de la violencia escolar de la ciudad de Sonora en México. Invitamos a los lectores a conocer la realidad compleja de nuestro país a través de estas contribuciones académicas relevantes para avanzar en los cambios y puesta en marcha de las políticas públicas educativas, que deben seguir los datos de investigación de nuestra propia cultura, sobre todo en contextos vulnerables de la población.

MABEL URRUTIA

Directora revista *PAIDEIA*